

VICISITUDES DEL ESTE EUROPEO

I

INTRODUCCIÓN.

El siglo XIX termina con la primera guerra mundial. Termina, al mismo tiempo, el orden político de la «vieja Europa», instaurándose en su lugar un orden político que, a continuación, pasaría a la Historia con el efímero nombre de la «nueva Europa». Caen los tradicionales imperios del Centro y del Este de Europa, pero sin resolver, precisamente, aquellos problemas que originaron su desintegración: los problemas nacionales y políticos, en primer lugar; económicos y sociales, en segundo lugar.

A expensas de los imperios alemán, austrohúngaro y ruso-zarista nacen nuevos Estados multinacionales nada menos que en virtud del principio de «autodeterminación nacional de pueblos», de W. Wilson. Ni Finlandia ni los Países Bálticos de Estonia, Letonia y Lituania, tampoco Polonia, Rumania o Hungría, y aún menos Checoslovaquia o Yugoslavia, eran Estados nacionales. Además, al caer el régimen zarista, la revolución bolchevique consigue salvar para los soviets casi la totalidad del imperio anterior, hoy día el núcleo del imperialismo ruso-comunista.

La situación actual en Europa se debe a las siguientes causas: 1.ª La primera guerra mundial es la causa inmediata del estallido de la segunda guerra mundial. Los años 1918-1919 y 1938-1939 son, en este sentido, cruciales. 2.ª La última conflagración universal es, a su vez, la causa del *status quo* europeo, con fechas, también cruciales, de 1948-1949 y 1968-1969. 3.ª Las constantes históricas del imperialismo ruso, tanto zarista como soviético; este último, reforzado por la «universal llamada mesiánica» de «liberar a todos

los hombres» del yugo «capitalista e imperialista». No importa quién será imperialista o capitalista, pero sí conviene ir convenciendo, directa e indirectamente, a todos los pueblos de la necesidad de entregarse «voluntariamente» al servicio del Kremlin. Este es el *statu quo*.

El año 1968 ha sido proclamado por la O. N. U. año de los «Derechos del Hombre». Mientras tanto, la noche del 20 al 21 de agosto de 1968 estaba, según parece, iluminada por las estrellas de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Jruschov para señalar los caminos de agresión contra los pueblos de Checoslovaquia, país socialista y amigo de la U. R. S. S. y sus aliados. Con la invasión de este país se ha consumado una nueva etapa de expansión ruso-soviética hacia la conquista del mundo. Moscú no bromea.

II

HECHOS.

El imperialismo bolchevique no es una casualidad en la Historia, sino que responde a ciertas consignas de la doctrina del comunismo. Hasta ahora existen varias fases bien determinadas de expansión:

1.^a El período de 1917 a 1925, caracterizado por la implantación de la revolución, la lucha por el poder y su consolidación.

2.^a Afianzamiento del poder totalitario por la clase dirigente, por el «proletariado», entre 1925-26 y 1939.

3.^a El pacto Hitler-Stalin, de agosto de 1939, que, en oposición a los períodos anteriores, durante los cuales los soviets evitaban conflictos con potencias o países exteriores, los pone en marcha hacia agresión y conquistas; la alianza con Hitler es sustituida por la con los aliados; resultado práctico: nacimiento de las «democracias populares», 1944/45-1948/49.

4.^a Subversión activa en los países no comunistas puesta en práctica por los sucesores de Stalin; principios:

- a) Amenazas o concesiones en cuestiones marginales.
- b) Neutralización de la supremacía estadounidense y de sus aliados mediante la exaltación del peligro de guerra de parte de los occidentales.

c) Provocación de tensiones entre los pueblos del mundo libre por medio de tácticas diplomáticas.

5.^a Agresión armada contra cualquier Estado dentro o fuera de su órbita, iniciada con la invasión de Checoslovaquia, en virtud de la «razón de ser» del campo «socialista»; no obstante, se evitará, en lo posible, un conflicto armado a escala internacional.

Entre 1939 y 1945/49, el imperialismo soviético tiene en su haber las siguientes conquistas: 1.^a Prusia septentrional. 2.^a Parte de Finlandia. 3.^a Islas de Curilas. 4.^a Tannu-Tuva. 5.^a Eslovaquia. 6.^a Sur de Sajalin. 7.^a Transcárpatos. 8.^a Estonia. 9.^a Letonia. 10. Lituania. 11. Bielorrusia occidental. 12. Moldavia-Besarabia. 13. Ucrania occidental. 14. Bulgaria. 15. Hungría. 16. Bohemia-Moravia. 17. Polonia. 18. Rumania. 19. Alemania central (= Pankov). 20. Territorios allende Oder y Neisse, a favor de Polonia. Mientras tanto pierde la zona de ocupación de Austria, Yugoslavia, Albania, China continental, pero sigue conservando, aunque precariamente, la Cuba de Castro, de la misma manera que a la Corea del Norte y al Vietnam del Norte. La República Popular de Mongolia continúa en su tradicional órbita soviética. La influencia de la U. R. S. S. es alimentada artificialmente en los países del Oriente Medio y en el norte de Africa.

En los primeros veinte casos, las conquistas territoriales comprenden 1.697.000 kilómetros cuadrados, actualmente habitados por unos 125 millones de personas. Añadiendo esta cifra a los 240 millones de habitantes de la U. R. S. S., el imperialismo soviético controla, directamente, unos 365 millones de seres humanos sobre una superficie de 25 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente.

III

POLICENTRISMO.

A partir de la muerte de Stalin, en 1953, el Kremlin va implantando con éxito, y a pesar del tropiezo en Hungría en 1956, la gran consigna de la «coexistencia pacífica». Se decreta y se acepta la división del mundo en dos grandes bloques: capitalista y socialista. Sus diferencias pueden ser solucionadas por vía pacífica.

En el curso del XX Congreso del P. C. U. S., en febrero de 1956. Jruschov denuncia los crímenes de Stalin, poniendo con ello en marcha el proceso de destalinización. Su consecuencia inmediata es el policentrismo, propugnado y defendido desde aquel momento principalmente por los comunistas italianos. Se va imponiendo la realidad, y cada país miembro del campo socialista queda envuelto, en una forma u otra, en la paulatina desintegración del monolitismo staliniano. En 1961, el XXII Congreso del P. C. U. S. sanciona la *autonomía* de los partidos comunistas dentro y fuera del bloque soviético. Era el acontecimiento más importante desde la desaparición de Stalin, con antecedentes directos en el año anterior, cuando los comunistas chinos, aunque tan sólo en el campo ideológico, proporcionaron un duro golpe al papel líder del P. C. U. S. en el movimiento internacional comunista durante la conferencia celebrada en noviembre de 1960 en Moscú. Tres semanas más tarde, el 6 de diciembre, en la conferencia cumbre intercomunista, la Declaración aprobada sustituye la consigna: «el campo socialista *bajo la dirección* del P. C. U. S.» con una fórmula lacónica de «el P. C. U. S. es la vanguardia del movimiento internacional comunista», argumentación que fue adoptada definitivamente como criterio por el próximo XXII Congreso del P. C. U. S.

Ahora bien: entre declaraciones, proclamaciones y resoluciones, por un lado, y hechos concretos, por otro, hay un abismo insalvable por tratarse de fuerzas motrices de la revolución comunista: 1.º La estrategia comunista no engendra instrumentos propagandísticos de anticapitalismo como tal, sino que al abolir de antemano la propiedad privada se ha colocado, automáticamente, en plan de una economía y sociedad de orden totalitario. Por este camino, el comunismo nunca saldrá victorioso. 2.º El totalitarismo político no admite más que una dictadura de la minoría sobre la mayoría. No existe pluralismo político y el control de la opinión pública es absoluto desde arriba. La naturaleza humana reacciona en contra y no cabe duda de que seguirá reaccionando en contra del sistema soviético de totalitarismo. 3.º El marxismo, y a continuación el leninismo, es la fuente de inspiración para acciones concretas. Una vez se trata de una concepción científica del mundo, otra vez de una doctrina pseudorreligiosa, dentro de la cual se pretende llegar al perfeccionamiento de la libertad del hombre a través de la coacción y del odio.

La admisión de un policentrismo dentro del comunismo no quiere decir que los soviets estén dispuestos a renunciar a su papel líder o de «vanguardia indiscutible» en el área que consideran de su competencia exclusiva. Por ello, según acabamos de señalar, los ideólogos del Kremlin buscarán,

en lo sucesivo, principios de justificación legal para salvaguardar su dictadura imperialista respecto a los demás países de su órbita. En lugar de la razón de ser del Estado Soviético, se pretende, ahora, imponer la razón de ser de la comunidad socialista. Porque si ayer apareció la «contrarrevolución» en Checoslovaquia, con el punto de partida en la República Federal de Alemania, que por esta razón también pudiera ser invadida, mañana podrían caer bajo ocupación directa Rumania, Albania, Grecia y otros Estados. Después de la violencia vienen principios «jurídicos». No, Moscú no bromea.

IV

ECONOMÍA AL SERVICIO DE LA POLÍTICA.

Es la base del marxismo-leninismo, de su función mesiánica mediante el imperialismo ruso-soviético. Una vez victoriosa la revolución bolchevique, en noviembre de 1917, Lenin—como marxista—atribuyó a la economía el lugar preponderante en la política y en la propaganda del partido y del Estado. La posición de la economía en el sistema soviético y socialista sigue invariable. Según parece, es la única forma de conquistar al mundo entero.

El papel central adscrito a la economía responde a la ideología del materialismo histórico de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Jruschov y sus sucesores. Buena prueba de lo dicho es el nuevo programa del P. C. U. S., adoptado en 1961—«La tarea fundamental económica del partido y del pueblo soviético consiste en crear, dentro de los próximos veinte años, la base técnico-material del comunismo»—. «Durante el próximo decenio (1961-1970), la U. R. S. S. adelantará a los Estados Unidos, el país más poderoso y más rico del capitalismo, en la producción *per capita* de la población.» «El segundo decenio (1971-1980) creará la base técnico-material del comunismo, que asegurará al conjunto de la población un exceso en bienes materiales y culturales... En el siguiente período se completará la construcción de la sociedad comunista.» Por ello, «el partido proclama solemnemente: la generación actual del pueblo soviético vivirá ya en comunismo».

La presencia de las tropas soviéticas y de sus principales aliados, igual que su comportamiento, no ponen de relieve tales posibilidades para el des-

arrollo de tan «próxima» sociedad comunista. Su conducta es más bien negativa, y hasta lamentable, precisamente desde el punto de vista social. Dubcek pretendía, pura y simplemente, y conforme a las condiciones materiales y espirituales de los checos y de los eslovacos, construir una sociedad mejor que la soviética o la capitalista-burguesa. ¡Un Estado de 128.000 kilómetros cuadrados y una población de tan sólo 14,5 millones de habitantes pretende ponerse por delante de la segunda potencia mundial en la creación de condiciones materiales y espirituales de vida de un país! Esta tuvo que ser la primera causa de las críticas soviéticas. Praga y Bratislava han dado a saber que Checoslovaquia es un país explotado por su hermano mayor. La federalización de Checoslovaquia pone a las economías checa y eslovaca en condiciones de igualdad de colaboración y cooperación. Es decir, sin que los checos exploten a los eslovacos y viceversa. Es un duro golpe a la estrategia soviética, ya que con ese sistema pierde el Kremlin el control inmediato de que disponía sobre el desarrollo económico y social del país durante el reinado de los stalinistas de A. Novotny. Es el segundo motivo para intervenir en los asuntos internos de Checoslovaquia. Por añadidura, los checos abogaban a favor de una democratización del Estado sin perder a Eslovaquia; mientras tanto, los eslovacos propugnaban, y en gran parte ya lo han conseguido, la independencia nacional, política y económica de Eslovaquia, pero sin separarse por completo del Estado checoslovaco. De ahí la futura federación. Es la tercera causa de la postura soviética en el mes de agosto. Una federación libre, desde el punto de vista eslovaco, en lo nacional, político y económico, bien pudiera influir en la conducta de los pueblos de la U. R. S. S., con tendencias hacia plena separación de Ucrania, Bielorrusia, los Países Bálticos y otros pueblos del Imperio rojo. Desde los horizontes de la política internacional y del derecho de autodeterminación de los pueblos, este último caso es el más importante al enjuiciar las vicisitudes del este europeo, aunque los bien informados círculos internacionales no lo hayan percibido con toda su agudez. Se trata de la lucha de un nacionalismo constructivo contra un internacionalismo falso.

Ideológica y políticamente, el Este europeo está encuadrado en el sistema socialista; militarmente, dentro del Pacto de Varsovia; económicamente, forma parte del proceso de integración a través del C. O. M. E. C. O. N. Dentro de estas dimensiones, la U. R. S. S. mantiene relaciones comerciales con casi ochenta países. En la mayoría de los casos, se trata de la preparación cuantitativa y cualitativa de la ya mencionada «base técnico-material» del comu-

nismo. Sobre este presupuesto, la U. R. S. S. importa maquinaria de los países satélites industrializados y también, aunque menos, de algunos países capitalistas. El comercio con los países bajo su dominio persigue el fin de ligarlos aún más estrechamente al Kremlin, hecho que significa la preparación de unos presupuestos de integración del Imperio propiamente dicho soviético. Las relaciones económicas con otros países comunistas o con los del llamado tercer mundo entran, igualmente, en el campo político o motivación psicológica de conquistar nuevos mercados.

El propósito soviético consiste, en este terreno, en crear un imperio autárquico en que la economía, la ciencia y la técnica son considerados como instrumentos muy importantes al servicio de la política.

El C. O. M. E. C. O. N. es un carro empujado por los países satélites hacia el desarrollo de la U. R. S. S. Con el C. O. M. E. C. O. N. se intenta claudicar la división del mundo en dos bloques que, debido a ciertos intereses comunes, pudieran colaborar a través de Moscú y Washington. Poco flexible es el sistema de la economía planificada centralísticamente y los eslovacos lo han probado con datos antes de justificar la necesidad de federalizar a Checoslovaquia. El retraso económico y tecnológico de la U. R. S. S. y del bloque socialista entero no permite al C. O. M. E. C. O. N. conquistar mercados internacionales de mayor importancia. También la Europa occidental debería tener en cuenta este hecho.

V

EN BUSCA DE LA NUEVA RAZÓN DE ESTADO PARA EL BLOQUE SOCIALISTA.

La invasión de los países de Checoslovaquia creó una situación completamente nueva en la escena internacional, confirmada durante la última Asamblea general de la O. N. U. por los representantes soviéticos. Ni la invasión ni las argumentaciones de Gromyko son fenómenos repentinos, sino que responden a un plan estratégico preparado con anticipación, con premeditación y frialdad de un agresor profesional.

El bloque soviético acusa brechas considerables desde dentro y desde fuera. Muchos observadores creen que se trata de la descomposición final del

comunismo internacional. Aunque en realidad no es así, el policentrismo intercomunista es, para los dueños del Kremlin, un problema grave. Intentan salvar su unidad con ayuda del Occidente, tan pegado a tradiciones legales. Es porque tampoco los chinos bromean, sobre todo desde 1961-1962. Las diferencias ideológicas han pasado al campo político y nacional. La U. R. S. S. necesita de Occidente. Ya no es la razón de Estado de la U. R. S. S., sino del bloque entero del socialismo la que ha de justificar, a continuación, cualquier intervención armada o política en los países europeos.

La O. N. U. y toda la comunidad internacional de pueblos se encuentran ante el dilema de: 1.º Aceptar las condiciones expuestas por los soviets de si los Estados bajo comunismo o sus aliados han de regirse por un derecho particular. 2.º Si las relaciones de los mismos con el resto del mundo pueden salirse del marco trazado por el Kremlin. 3.º En caso de excederse, podrían, entonces, experimentar dichos Estados castigos de orden político, militar y económico. 4.º Por tanto, los países del resto del mundo deberían abstenerse de fomentar relaciones con los Estados regidos por tal derecho particular a menos de no ir más lejos del marco determinado por Moscú. 5.º En caso de intentar un país socialista establecer o mantener relaciones con el Occidente, consideradas por los soviets como perjudiciales al socialismo, el Estado en cuestión sería declarado como enemigo de la paz.

En todo caso, se trata de la ayuda de los «partidos hermanos» al partido amenazado por la «contrarrevolución». El concepto de la soberanía nacional de los Estados socialistas es aplicado, en este caso, a la necesidad de intervención. La clase dominante, el partido comunista u obrero, es el portador de los ideales nacionales y, por tanto, el factor soberano dentro de la sociedad que dirige. En caso de encontrarse en peligro, el internacionalismo proletario tiene el derecho y la obligación de intervenir en su ayuda. De la agresión o invasión se pasa a la intervención y de ésta a la «ayuda fraterna».

Conforme a las tradiciones expansionistas de las Rusias, el ruso siempre se ve amenazado por países exteriores. Por esta razón, necesita ir creando nuevos puestos de avanzadilla; sólo que no se sentirá seguro hasta que no conquiste todos los países. El internacionalismo proletario encuentra aquí un amplio campo de aplicación práctica que, como ocurrió con la coexistencia pacífica, podrá ser aceptado también por el mundo no comunista. En virtud de la razón de Estado de la U. R. S. S., se crea la razón de ser de la comunidad socialista de los pueblos—para proteger, en primer lugar, los intereses soviéticos—. Es una razón de Estado extraña.

La invasión del 20 al 21 de agosto de 1968 justifica las tentaciones soviéticas de conquistar al continente europeo. La presencia de la flota soviética en el Mediterráneo no es el resultado del principio de la «libertad de los mares», sino el comienzo de su destrucción, porque los 50 ó 60 barcos de guerra de un país que no es propietario ni siquiera de una de sus costas da a entender que no se trata de fines pacíficos en el momento en que el mundo empezaba a creer en una distensión internacional. Por otra parte, junto a las divisiones germano-comunistas de Pankov, se encuartelan fuerzas armadas en Bohemia, contra la República Federal, y en Bratislava-Petrzalka, contra Austria.

La situación actual en los países del Este europeo prueba que los soviets no prestaron debida atención al análisis del fenómeno que es el nacionalismo moderno a la luz del marxismo-leninismo. A nuestro juicio, es el problema principal para el imperio ruso-soviético. Insistimos en ello. Hasta el cansancio se habla del «ocaso del Occidente»; sin embargo, el único terreno en que para los soviets no puede haber coexistencia es el ideológico. Puesto que el nacionalismo cae, también, dentro de esta problemática, el Kremlin no podrá admitir que los pueblos de la U. R. S. S. levanten su voz, al menos por el momento.

Moscú intenta salvaguardar la unidad del campo comunista. En su disputa con Pekín persigue el objetivo de aislar ideológica, económica y política-mente a la China continental. Al mismo tiempo, hace todo lo posible para reforzar su influencia en la Corea del Norte y en el Vietnam del Norte. Sólo que no todos los países miembros del Pacto de Varsovia comparten la postura soviética. En la planeada conferencia cumbre intercomunista se podrá comprobar hasta qué punto habrá llegado el policentrismo y con qué partidos contará el P. C. U. S en su intento de condena general de los «cismáticos» dentro del movimiento internacional comunista. Lo cierto es que el «socialismo con cara humana» del eslovaco Dubcek es inaceptable para los soviets. Por ello, el mayor fracaso del régimen moscovita consiste en no conseguir ese «nuevo hombre» cuyas acciones respondieran al «código de moral comunista». Este es, en realidad, el fondo del 21 de agosto de 1968. Como la paz, también la moral es indivisible.

Bismarck concibió a Bohemia como acceso a Europa. Hitler pretendió poner la idea de su compatriota en práctica. Sin embargo, los rusos acaban de aplicarla. También Marx y Engels eran alemanes, pero los ejecutores de sus ideas, rusos. Libertad y comunismo no pueden ni convivir ni coexistir. Las advertencias de la N. A. T. O. no servirán sino para tranquilizar a los

soviets en la consolidación de su poder y presencia en el corazón de Europa y en el Mediterráneo. Cuando llegue el momento habrá otro golpe contra la Humanidad.

VI

ALEMANIA, EN PELIGRO.

Como víctima escogida, la República Federal es, según el Este europeo, la cuna del militarismo. En un memorándum soviético, dirigido al canciller K. G. Kiesinger el 2 de septiembre de 1968 se advierte a Bonn que dejara de «mezclarse» en los asuntos internos de la Europa oriental. Mientras tanto, la prensa soviética manipulaba con los artículos 53 y 107 de la Carta de la O. N. U., arguyendo que las potencias victoriosas pueden intervenir en contra de un resurgimiento del nazismo.

Dentro de esa nueva «doctrina» soviética, la normalización de las relaciones entre la R. F. A. y el Este europeo engendraría instrumentos de amenaza y agresión de parte de Bonn, en primer lugar. Quien atente pacíficamente o con otros medios contra los principios establecidos por el Kremlin en cuanto a la situación en el bloque socialista y la convivencia de sus pueblos será declarado contrarrevolucionario y perturbador de la paz. Volvemos al hecho ya comprobado: la soberanía de los Estados de la esfera soviética está supeditada a la razón de ser del campo socialista.

La nueva doctrina soviética se vislumbraba ya durante los últimos años, pero es ahora cuando es formulada con claridad. Ya en la Carta de los Cinco de Varsovia, dirigida el 15 de julio de 1968 al Gobierno de Praga, se dice: «Nunca toleraremos que el imperialismo abra una brecha en el sistema socialista y altere a su favor el equilibrio de fuerzas, ya sea por medios pacíficos o no pacíficos, desde el exterior o desde dentro.» Principios parecidos contenía el memorándum soviético del 2 de septiembre, entregado por el embajador Tsarapkin. Cuando el 3 de octubre de 1968 el ministro soviético de Asuntos Exteriores, A. Gromyko, habló ante la Asamblea general de la O. N. U., se puede decir que, a partir de ahora, esta «doctrina» será la base de la futura política exterior de la U. R. S. S.

La Unión Soviética se da perfecta cuenta de que la mayoría absoluta de

los pueblos no acepta la opinión del Kremlin. El derecho de autodeterminación está suprimido para los pueblos de la órbita soviética, pero los soviets van bastante más lejos: niegan ese derecho incluso a pueblos que no dominan. Concretamente: a los alemanes de Bonn. En el curso de los últimos debates en la O. N. U., toda una serie de países han vuelto a insistir en el derecho de los alemanes a la reunificación en condiciones de paz y de libertad. Sólo la U. R. S. S. y sus aliados se oponen.

La R. F. A. declaró como contrario al Derecho internacional el acto de agresión contra Checoslovaquia. Y mientras tanto se da un hecho de máximo interés: el Gobierno de Bonn, basándose en el artículo 26, 1, de la Ley Fundamental de 23 de mayo de 1949, renunció oficialmente en unas veinte ocasiones al uso de la fuerza, de la violencia, para solucionar problemas internacionales. En esta lista figuran también las últimas declaraciones del Gobierno federal, hechas por el canciller Kiesinger el 25 de septiembre y el 16 de octubre de 1968, respectivamente. Sin embargo, los soviets ignoran las realidades y prosiguen con su postura negativa, acusando de actos no cometidos al Gobierno federal.

El artículo 1.º del «Tratado», concluido el 16 de octubre de 1968 entre los Gobiernos de Checoslovaquia y de la Unión Soviética, referente a las condiciones de estacionamiento provisional de las fuerzas armadas soviéticas en el territorio de la República Socialista de Checoslovaquia, dice textualmente: «El Gobierno de la U. R. S. S., negociando con el consentimiento (!!!) de los Gobiernos de la República Popular de Bulgaria, de la República Popular de Hungría, de la República Democrática Alemana, de la República Popular de Polonia y el Gobierno de la República Socialista de Checoslovaquia, se han puesto de acuerdo en que una parte de las fuerzas armadas soviéticas que se encuentran en la República Socialista de Checoslovaquia quedará, provisionalmente, en el territorio de la República Socialista de Checoslovaquia con el fin de garantizar la seguridad de los países de la comunidad socialista ante las crecientes tendencias revanchistas de las fuerzas militaristas germano-occidentales.» Las demás fuerzas armadas soviéticas y no soviéticas se retirarían, conforme a los documentos de las negociaciones celebradas en Moscú del 23 al 26 de agosto y del 3 al 4 de octubre, a partir de la ratificación del presente Tratado (hecha el 17 de octubre de 1968) por ambas partes y se realizaría por etapas en el curso de dos meses. La nueva doctrina soviética de la intervención adquiere, por tanto, un carácter legal, y que, además, corre a cargo, única y exclusivamente, de los soviets.

La *Pravda* moscovita del 11 de septiembre de 1968 interpretó el fondo y la naturaleza de esta doctrina con la siguiente advertencia: «Mucha gente, comprendidos los comunistas y los partidos hermanos, no comprenden el nuevo método de la contrarrevolución; no comprenden que el hablar de mejorar el sistema socialista es un pretexto para liquidarlo.» Cualquier arbitraje en los asuntos de política internacional es, a la hora presente, de incumbencia exclusiva del Kremlin, según esta nueva doctrina. Sí, Alemania está en peligro.

VII

¿Y EUROPA?

El peligro para la paz internacional no proviene de Europa, al menos no de la Europa occidental, pero sí de la oriental, por estar dominada por los soviets. No hay que confundir los hechos: la política «europea» se pretende hacer tan sólo en Moscú. El Kremlin, para mantener sus posiciones, cuenta con una serie de instrumentos de presión, como es la violencia, por ejemplo, en caso de no ser suficiente el anticoexistencialismo ideológico. En situaciones concretas, el Kremlin puede permitir, incluso, que aparezcan reformadores, declararlos luego como traidores y hasta aceptarlos como colaboradores. Es el caso de Praga y Bratislava. En conclusión, aunque la Europa dominada por los soviets es, hoy día, un bloque policéntrico y se ve atacada por una erosión insospechada, su existencia se debe, principalmente, a la hegemonía de la Unión Soviética. Es porque en la parte occidental del Viejo Continente no existe, todavía, un auténtico sentimiento de europeísmo.

Las experiencias del presidente francés, el general De Gaulle, no dieron fruto previsto en la «construcción de puentes» hacia el Este europeo. Tampoco resultó ser fructífera la «apertura» germano-federal hacia el Este. No obstante, la situación actual indica que ni París ni Bonn pueden renunciar, por ahora, a su política de los últimos años. Quizá en este aspecto queda una pequeña esperanza, consistente en la tenacidad de seguir «dialogando» con el campo socialista, y en particular con el Kremlin, para crear una Europa que no fuera ni franco-germana ni soviético-socialista. Tarde o temprano, Francia volverá a la N. A. T. O. y la Gran Bretaña será admitida en el

Mercado Común. Es la postura un tanto ambigua del actual europeísmo, pero que—al menos—empieza a manifestarse en un sentido u otro: en el económico y en el estratégico. Mucho depende de la madurez política de las masas del Este europeo.

Después del 21 de agosto es dudoso si la U. R. S. S. y sus aliados pueden obtener las ventajas que esperaban de la firma del Tratado de no proliferación nuclear. Porque a no ser así, podría controlar y vigilar, por medio de cláusulas jurídico-internacionales, el desarrollo atómico en Europa y en el mundo. Las dos potencias nucleares de la Europa occidental, la Gran Bretaña y Francia, habrán de aproximarse en sus respectivos puntos de vista en lo referente al papel europeo en la política mundial si no quieren ser neutralizadas por acciones soviéticas. Por el momento, Europa no es capaz de prescindir de los servicios norteamericanos. En las condiciones actuales del desequilibrio de fuerzas, el tratado de no proliferación nuclear experimentará, necesariamente, una considerable demora y modificaciones de fondo. Claro está, en favor de la seguridad continental.

Las razones aducidas presuponen la necesidad de revisar la política europea, teniendo en cuenta el hecho de que—al menos por ahora—los países del bloque soviético no se encuentran en condiciones de asegurar su porvenir mediante reformas, sino que, debido a la presión—directa o indirecta—de la U. R. S. S., han de proseguir el camino de la revolución—a favor de Moscú y a sus propias expensas—. Ya no es posible renunciar a una organización de seguridad supranacional; tampoco la nueva situación ofrece posibilidades de desempeñar papeles de intermediarios, terciarios, neutrales o tacitizantes. Hay una situación bien clara, y esta situación invita a reconsiderar los hechos y los intereses creados. Se trata de si, precisamente, la parte occidental de Europa tiene la fuerza suficiente para reencontrarse a sí misma—también para los pueblos del Este europeo—y no permitir que se convierta en un apéndice de la política internacional. Mientras los soviets conserven las condiciones internacionales de su anticoexistencialismo ideológico, el Occidente podrá maniobrar sobre la base de su supremacía económica, social y política, pero nunca romperá las barras colocadas por el Kremlin. Hay que creer en la fuerza del Occidente y no dejarse arrastrar por sus «casos». Lo más complicado es que es preciso, hoy día, dialogar ya directamente con los propios soviets a fin de ayudar a los pueblos del Este europeo. Parece que en este sentido se encauzan los nuevos análisis políticos en algunas capitales europeo-occidentales.

VIII

TODO SE DEBE A LA «DIALÉCTICA».

A.—*El punto de vista marxista.*

S. Kovalov es su defensor en la *Pravda* moscovita del 26 de septiembre de 1968 y se trata de la soberanía y las obligaciones internacionales de los países socialistas, en relación con la situación creada en Europa a partir de la invasión de Checoslovaquia. Según parece, el problema de relación y dependencia de los intereses nacionales de los países socialistas y de sus obligaciones internacionales adquirió especial importancia y agudez.

«Las medidas adoptadas por la U. R. S. S., junto a otros países socialistas, respecto a la defensa de las conquistas socialistas del pueblo checoslovaco son de gran importancia para el fortalecimiento del bloque socialista tratándose de una de las conquistas principales del proletariado internacional. Los pueblos de los países socialistas y los partidos comunistas tiene y deben tener la libertad para determinar los caminos de desarrollo de su país. Sin embargo, sus decisiones no deben perjudicar ni el socialismo en su país ni los intereses fundamentales de otros países de la comunidad o del movimiento obrero mundial. Por tanto, cada partido comunista es responsable, no solamente ante su propio pueblo, sino también ante todos los países socialistas y el comunismo internacional. Quien olvida este hecho al defender la independencia y la soberanía de los partidos comunistas cae en la unilateralidad, desviándose de sus obligaciones internacionales.»

«La dialéctica marxista es contraria a la unilateralidad, exige que se examine cada fenómeno en su relación conjunta con otros factores y procesos. Un Estado socialista que forma parte del sistema con otros Estados de la misma comunidad no puede ser libre de los intereses comunes de la comunidad socialista. Los Estados socialistas tratan con respeto las normas democráticas del Derecho internacional. Lo han demostrado muchas veces en la práctica declarándose decididamente contrarios a los intentos del imperialismo, de pisotear la soberanía y la independencia de los pueblos. Hay que subrayar que incluso en el caso de que un país socialista quisiera «salirse del

bloque» continúa conservando su independencia nacional precisamente debido al poderío de la comunidad socialista, en primer lugar de la U. R. S. S., incluyendo el poder de sus fuerzas armadas.»

«La ayuda a los trabajadores de la República Socialista de Checoslovaquia por parte de los países socialistas, que habían prevenido la importación de la contrarrevolución en el país, es la lucha práctica a favor de la soberanía de la República Socialista de Checoslovaquia y en contra del imperialismo. No hay que perder, detrás de las divagaciones jurídicas formalistas, la interpretación clasista del problema... de la valoración de las normas del Derecho... Los intereses del bloque socialista y del movimiento revolucionario entero, asimismo, y por tanto, los intereses del socialismo en Checoslovaquia, exigen la completa desenmascaramiento política de las fuerzas reaccionarias en aquel país...».

B.—*Un análisis científico-filosófico.*

Corre a cargo de J. Monnerot (*Dialéctica del marxismo*, Madrid, 1968, Guadarrama, en conclusión 199 y s.), considerándolo, como menos, como no marxista y, por consiguiente, conforme a las corrientes y a los hechos del siglo XX, en oposición al XIX.

«Con relación a la dialéctica de Hegel, la de Marx peca por *defecto*. Lo que no ha tomado de ella no es solamente negativo, sino también positivo. Marx fue como el ingeniero que aplica los datos teóricos, pero que no sabe aplicar los más fácilmente aplicables. Un método así pretende comprender por generalización el método científico, es decir, no dejar nada fuera de él, pero tampoco tolerar nada heterogéneo. Los marxistas pretenden, pues, establecer, o creen tal vez haberlo establecido, que en lo que llamamos ciencia, y cuyo crédito está firmemente asegurado, se manifiesta este método (y sólo él). Demasiado apresurados para demostrarlo los que aseguran que este método es lo que pretende ser, y realiza lo que pretende realizar, no han tenido en cuenta las diferencias de escala, plano, nivel y profundidad. Al exponer los resultados científicos en lenguaje «dialéctico» siguiendo el despótico dictado de dogmas exteriores, han hecho algo en que la fusión, la identificación del pensamiento científico y el pensamiento dialéctico no se ha realizado aún, en que esta fusión es un ideal, conserva las características

del ideal, concebido como oposición a lo real, y que es a lo real como una sombra que negara lo que refleja.»

«En el espíritu humano, el pensamiento sintético no puede *reemplazar* al pensamiento analítico; éste sería el tipo de paso no dialéctico. No sólo que tiene que haber lugar para los dos «pensamientos», sino que éstos se superponen. El hecho es que Marx... adoptó una *posición ofensiva* y conquistadora y los que hoy se presentan como marxistas se encuentran, paradójicamente, en *posición defensiva* (si prescindimos de las maniobras de intimidación que conquistan «mediante el sentimiento» a grupos de individuos, de cuyo «sentimiento», todo el mundo lo sabe, no está excluido el terror). A quienes más amenazan hoy día la ciencia..., y los francos contactos espirituales es a los marxistas. Son ellos, en definitiva, los que retroceden más allá de Aristóteles y quienes cubren de símbolos dialécticos una sofística infantil que Boecio no tendría ninguna dificultad en refutar. Son víctimas de las apariencias.»

«La "construcción socialista" es mucho menos "dialéctica" que la destrucción revolucionaria. Las metafísicas "fijistas" convienen más a las sociedades en vías de estabilización. La dialéctica revolucionaria apunta hacia fuera, sólo sirve más allá de las fronteras del Imperio. La ausencia de una fuerte tradición filosófica autóctona favorece esta provechosa incoherencia. La dialéctica utilizada como sofística hace todo lo demás. Todo lo que fuera de Rusia se rechaza y rebaja es venerado en Rusia (clase dirigente, burocracia, ejército, ceremonias oficiales, culto al jefe y a la jerarquía, abanico muy abierto de los salarios). Ya que, si bien es cierto que todas las burocracias, todos los ejércitos, todas las *élites* no tienen el mismo significado, habría que demostrar que las de Rusia tienen el significado que los comunistas les dan y representan un progreso "socialista" sobre el Occidente capitalista. *O bien* la realidad capitalista, de un capitalismo, por otra parte, en vías de transformación, da más oportunidades a esas aspiraciones socialistas, *o bien* la realización del socialismo es la más dolorosa de las contradicciones inflingidas al ideal socialista.»

«La intrusión de lo "dialéctico" en lo "científico" sólo puede ser una intrusión dogmática. En este caso, si el resultado obtenido es científico, sólo puede serlo independientemente de aquella intrusión, a pesar de ella. Entonces la dialéctica *deseada* no es más que psitacismo o sofisma involuntario. Primacía de lo económico, principio anticientífico: se niega que lo económico pueda ser nunca la especificación de una realidad más general. Lo eco-

VICISITUDES DEL ESTE EUROPEO

nómico y lo no económico no son más que dos *visiones*—y la visión depende del *punto de vista*—de *una realidad*.»

* * *

Estas dos posturas reflejan, en el fondo, la situación actual en el Este europeo, por un lado, y la reacción occidental, por otro. No se puede generalizar, tampoco dialectizar a ultranza. Después de los últimos acontecimientos, el Occidente confirmó su propósito de seguir dialogando con el Este, a pesar de todo, aunque a base de nuevas realidades. Sólo que la forma y el contenido de los diálogos ya «es asunto» del Este; al menos éste intentará conservar la tónica de la tensión político-internacional a su favor. La situación actual es *una realidad*; no obstante, somos optimistas.

Stefan GLEJDURA.

F U E N T E S

- Aktuelle Materialien zur Deutschland-Frage*, de 22, 24, 26, 27, 28 y 30 de agosto de 1968, recogiendo diversas fuentes de información y documentación de procedencia alemana occidental y oriental. Bonn.
- Boletín*, Departamento de Prensa e Información del Gobierno Federal de Alemania, *Suplementos* a los números 37 y 40, 1968: “Declaración del Gobierno Federal”, hecha por el canciller Kiesinger ante el Bundestag los días 25 de septiembre y 16 de octubre de 1968, respectivamente. Bonn.—Documentación de las “Declaraciones alemanas y soviéticas de renuncia a la violencia”, en *La política de renuncia a la violencia*, 1949 (julio 1968). Departamento de Prensa e Información del Gobierno Federal, 19 documentos en total.
- Bulletin of the Institute for the Study of the U. R. S. S.*, vol. XV, núm. 1, 1968. Munich. También el número 9/1968.
- Central Europe Journal*, núms. 8 hasta 11, 1968. Munich.
- Est & Ouest*, núms. 410 y 412, 1968. París.
- Frankfurter Allgemeine Zeitung*, núm. 252, 29-10-1968. Frankfurt/M. “Die neue Staatsräson des sozialistischen Lagers”, de Angela NACKEN y “Zur Einhaltung der Moskauer Doktrin genötigt”.—Discurso pronunciado por el ministro federal de asuntos pan-germanos Herbert WEHNER, el 18 de octubre de 1968 ante el Bundestag.
- Freie Presse-Korrespondenz*, núms. 8-9/1968. Munich.

STEFAN GLEJDURA

- CÜNTHER, Reinhard W.: *West und Ost in Aktion und Reaktion*. Duisdorf/Bonn, 1966, Studiengesellschaft für Zeitprobleme, 111 págs.
- HORSTER, Hans: Die sowjetische Wirtschaft als Mittel der Politik I: *Ursprung-Entwicklung-Stand*, 118 págs. II: *Wirtschaftsgeographie*, 127 págs. III: *Aussenhandel und Entwicklungshilfe*, 108 págs. IV: *Der Rat für gegenseitige Wirtschaftshilfe*, 105 páginas. Bonn, 1968, Studiengesellschaft für Zeitprobleme.
- Kirche in Not 1959: *Kommunismus auf Weltebene*. Königstein/Ts., 103 págs., y 1961: *Der Mensch zwischen Ost und West*, 147 págs.
- Kommunismus Gestern, Heute, Morgen*. Munich, 1965, Danubia, 153 págs., y *Entwicklungen im Kommunismus*. Analyse der Liberalisierungstendenzen im Ostblock. Munich. 1967, Danubia, 156 págs.
- La Croix, el 29 de octubre de 1968: *Présence soviétique en Méditerranée*, de J.-P. BRULÉ.
- LONCO, Luigi: *I comunisti italiani e la Cecoslovacchia*. Rapporto e conclusioni alla sessione del Comitato Centrale e della C. C. C. del P. C. I. del 27-29 agosto. Documenti. Roma, 1968.
- MONNEROT, Jules: *Dialéctica de marxismo*. Madrid, 1968, Guadarrama.
- Neue Zürcher Zeitung*, el 12 de octubre de 1968. Zurich.
- Notes et Etudes Documentaires*, núm. 3.457, de 23 de enero de 1968: *Le parti communiste de l'Union Soviétique 1957-1967*, 40 págs., núms 3.500-3.501, de 18 de junio de 1968: *Europe centrale*, primer trimestre 1968. *La documentation française*, 94 páginas. París.
- Politische Studien*, núm. 175, 1967: *Der Übergang vom Sozialismus zum Kommunismus*, de Gerhard WILCZEK, 532-537. Munich.
- Pravda*, Bratislava, 19-10-1968; *Pravda*, Moscú, 26-9-1968.
- Pressepiegel*, de 27 de agosto; 3, 10 y 17 de septiembre de 1968. Bonn-Berlín, recogiendo fuentes y documentación de procedencia comunista.
- Problems of Communism*, vol. XVI, núm. 5, 1967: *Nationalities and Nationalism in the U. R. S. S.* De varios autores. Washington, U. S. Information Agency, 140 págs.
- Témoignages*, revue de documentation sur l'Europe centrale et orientale, núm. 63, 1968. Mónaco, en colaboración con la revista "East Europe", de New York. También *Osteuropäische Rundschau*, revista hermana, núms. 7 hasta 10, editada en Munich por R. F. E.-Committee de Nueva York.
- The Christian Science Monitor*, el 24 de septiembre de 1968 y s., Boston.
- TOBIEN, Hubertus von: *Die Methoden des sowjetischen Imperialismus*. Bonn, 1959, Köllen, 157 págs.
- Tribuna Alemana*, selección trimestral, ojeada a revistas alemanas: "Politische Welt", junio 1968; "Aussenpolitik", septiembre 1968; "Politische Studien", julio-agosto 1968; "Die Neue Gesellschaft", julio-agosto 1968; *Der Monat*, agosto 1968. Hamburg, Reinecke Verlag, en español. La selección de artículos se centra, precisamente, sobre el reciente desarrollo en el Este europeo.
- YOWEV, Stefan: *Die kommunistische Weltbewegung in der Krise*. Duisdorf bei Bonn, Studiengesellschaft für Zeitprobleme, 1962, 131 págs.